

# La *Historia mexicana* de Juan de Tovar

Esta es la primera edición completa del texto y las imágenes comprendidos en el llamado *Códice Tovar* (ca. 1587), el cual hemos intitulado *Historia mexicana*.<sup>1</sup> Se trata de un manuscrito mayormente autógrafa del sacerdote jesuita mexicano Juan de Tovar, hoy preservado en la Biblioteca John Carter Brown en Providence, Rhode Island, Estados Unidos. Cotejamos este manuscrito con la única copia existente de sus dos primeras partes: el llamado *Códice Ramírez*, localizado en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, en la Ciudad de México. Por la bien organizada sencillez con que está redactada, y por el experto modo en que simplifica la materia, la *Historia mexicana* de Tovar, concluida en 1586 o 1587, es seguramente la versión más legible de la historia mexicana entre todas las escritas en el siglo xvi.

Narra, a partir del cotejo de diversas fuentes indígenas, la historia de la última nación en partir de la mítica región de Aztlán y asentarse en el valle de México; su relato termina con la trágica muerte de Motecuhzoma Xocoyotzin ('último señor airado'). La historia de Tovar incluye un breve tratado etnográfico acerca de los principales rituales del mundo nahua en los años que precedieron a la llegada europea, así como un calendario de las veintenas o *meses* nahuas, asimiladas a los meses cristianos y con descripciones de las fiestas del ciclo agrícola mesoamericano. Las tres partes de la obra de Tovar están profusamente ilustradas con pinturas en acuarela realizadas por *tlacuiloque* ('pintores-escritores nahuas').<sup>2</sup>

Filológicamente, hemos optado por una modernización ortográfica que respete y mantenga, en la medida de lo posible, las convenciones fonéticas del castellano novohispano de finales del siglo xvi, así como de los términos en náhuatl contenidos en el texto. Todas las ilustraciones siguen, también por primera vez, el orden sugerido por Juan de Tovar tanto en su manuscrito como en el *Códice Ramírez*.

<sup>1</sup> Las razones para usar este título se encuentran en la sección I de esta introducción.

<sup>2</sup> Tanto en este estudio introductorio como en las notas a lo largo del libro y en el apéndice hemos utilizado una transliteración moderna del náhuatl, si bien simplificada. Omitimos, por ejemplo, los acentos diacríticos para representar vocales largas o glotalizaciones.

Nuestro objetivo ha sido publicar una edición que refleje las intenciones del autor, que tenga en cuenta la historia del manuscrito y su contexto, sea confiable y útil para los estudiosos, pero accesible también para cualquier lector interesado en la historia de México.

A pesar de la reconocida importancia de la obra de Tovar, su estudio dista de estar agotado. Con frecuencia se la considera solo una síntesis de la más extensa *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme* (1581), del fraile dominico Diego Durán. Sin embargo, el estudio del proceso de producción de ambos manuscritos revela cómo los dos fueron parte de un mismo, vasto y sofisticado proyecto de traducción de la historia y los saberes aztecas, patrocinado por la corte virreinal y el Consejo de Indias. La culminación de este proyecto, una versión oficial de la historia de los mexicas, realizada a partir de fuentes indígenas traducidas con ayuda de sabios y pintores nahuas, le sería encomendada a Juan de Tovar, quien produjo como resultado una historia ilustrada. Sin embargo, y por razones no especificadas, esta primera historia fue confiscada por autoridades españolas y desde entonces está perdida. Por fortuna Diego Durán, utilizando materiales de la primera historia de Tovar y recogiendo nuevos testimonios, compuso su propia versión de la historia de los mexicas, con el título ya mencionado. Esta obra sería también confiscada, aunque no antes de que Tovar la utilizara como fuente principal de una nueva versión, resumida, de la historia mexicana, a petición expresa de José de Acosta, el conocido historiador jesuita de las Indias Occidentales. Esta última versión es la que publicamos aquí con el título de *Historia mexicana*.<sup>3</sup>

El estudio de las complejas traducciones epistémicas que conforman las historias de Tovar y Durán permite escudriñar los cambios y transformaciones del conocimiento en el emergente mundo global y colonial.<sup>4</sup> Estas traducciones estuvieron sustentadas en redes de conocimiento provenientes del mundo nahua y fueron reutilizadas por las autoridades coloniales y las organizaciones religiosas del reino.<sup>5</sup> Solo una parte reducida de la información obtenida a través de estas redes locales circularía finalmente entre los letrados de Europa;<sup>6</sup> en la segunda mitad del siglo XVI la Corona española se volvió particularmente celosa de la no difusión del conocimiento adquirido en ultramar.<sup>7</sup> A pesar de esto, las traducciones de

<sup>3</sup> Como es sabido, cuantos escribieron historia o crónica en castellano durante el periodo colonial, usaron el gentilicio “mexicano”. En las fuentes en náhuatl, a excepción de pequeñas variantes, lo que domina es el término “mexica” (León-Portilla 2000).

<sup>4</sup> Por *traducciones epistémicas* entendemos la reescritura en otro lenguaje (fonético o gráfico) de codificaciones previas de la experiencia puestas en papel. Tomamos el concepto, y lo acotamos para nuestros propósitos, de Krause *et al.* 2022.

<sup>5</sup> Bauer y Marroquín Arredondo 2019; Dupré 2022.

<sup>6</sup> Findlen 2018.

<sup>7</sup> Portuondo 2013.

conocimiento indígena tanto de América como de Asia y África, así como sus diversas retraducciones a partir de las fuentes ibéricas, fueron parte fundamental en el desarrollo, en realidad policéntrico, de la ciencia y la ética modernas.<sup>8</sup> Por supuesto, el estudio de estas traducciones revela también, a veces de manera literal, la eliminación y exclusión de muchos saberes, considerados de poca importancia, no adecuados o incluso peligrosos.<sup>9</sup> Finalmente, traducciones como la de Juan de Tovar y su equipo de trabajo muestran que, si bien estas fueron llevadas a cabo en condiciones asimétricas de poder, los informantes, traductores y pintores indios o mestizos tuvieron un papel fundamental en la producción de las siempre polifónicas historias de Indias.<sup>10</sup>

Nuestro estudio comienza por explicar el título que le hemos dado a este libro, para lo cual hemos tomado en cuenta el concepto de *historia* que era corriente en la época. Sintetizamos en dos ejemplos modélicos –la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (ca. 1533), con toda probabilidad coordinada y escrita por Andrés de Olmos, y la célebre *Historia general de las cosas de Nueva España* (ca. 1577), de Bernardino de Sahagún– el riguroso método de composición de las primeras historias morales (o etnográficas) de Nueva España; mostramos luego cómo el método historiográfico de Tovar dependió en buena medida del de sus antecesores franciscanos. También hacemos notar que la obra de Tovar fue parte de las investigaciones científicas e historiográficas realizadas en la Nueva España y todas las Indias Occidentales a instancias del Consejo de Indias, y en particular de su entonces presidente, Juan de Ovando.

Una de las obras más importantes publicadas como resultado de las investigaciones ovandinas fue la *Historia natural y moral de las Indias* (1590), de José de Acosta. Como veremos, la *Historia mexicana* de Tovar fue indispensable para la composición y el éxito de esta obra, pues la historia de los mexicas es la parte medular, de acuerdo con el propio Acosta, de su historia moral de las Indias. No es sorprendente, entonces, que Tovar haya recibido de su prestigioso hermano de orden una carta en la que le inquiría sobre el modo en que había compuesto su obra y el rigor historiográfico que esta tenía. A manera de prólogo, han quedado en el códice una copia de esta carta y de la respuesta que da Tovar. Destacamos en nuestra edición las notas escritas al margen por el propio Acosta en el *Códice Tovar*. Esta *marginalia*, junto con otras señales realizadas directamente sobre el texto, le sirvieron para reorganizar temáticamente la historia de los mexicanos. Puede verse en estas notas cómo Acosta selecciona los temas que incluirá en su descripción de los ritos religiosos, las ceremonias políticas y las formas de conocimiento de los mexicanos. La popularidad de la historia mexicana, sintetizada primero por Tovar y luego por Acosta, se incrementaría

<sup>8</sup> Bauer y Marroquín Arredondo 2019.

<sup>9</sup> Dupré 2022.

<sup>10</sup> Acerca del concepto de “historia polifónica”, véase Burke 2010.

todavía más en Europa gracias a las varias traducciones del texto de Acosta, en particular las patrocinadas por la familia De Bry a inicios del siglo xvii, que lo incluirían en dos de los doce volúmenes ilustrados de los célebres *Grandes viajes* (1590-1634) sobre las Indias Occidentales, publicados en alemán y en latín.

Comentamos también en nuestro estudio introductorio algunos de los misterios de la *Historia mexicana*. Acosta y Tovar fueron muy discretos, por ejemplo, acerca de la participación de franciscanos y dominicos en sus historias. Probablemente deseaban desligarlas de toda sospecha de ser parte del humanismo cristiano comúnmente identificado con las ideas lascasianas. Nada sabemos, además, de la manera específica en la que colaboraron Juan de Tovar y Diego Durán, ni de lo que fue de la documentación recolectada y traducida por sus equipos de trabajo. El misterio más debatido en torno a las obras de Tovar y Durán es su relación con las crónicas de Hernando de Alvarado Tezozómoc. En la segunda mitad del siglo xix, tras la publicación de las historias de estos tres autores, comenzó a especularse acerca de la posible existencia de una crónica nahua que habría sido la fuente común de sus historias. En 1945 Robert H. Barlow nombraría a esta fuente hipotética la *Crónica X*. Desde entonces hasta hoy continúan los análisis comparativos de todas estas obras y las teorías en torno a su filiación textual.

El análisis de los dos manuscritos conocidos de la obra de Tovar demuestra que ambos son copia de un mismo original, presumiblemente un borrador. La primera copia en limpio, el *Códice Tovar*, fue un informe para Acosta, mientras que la segunda copia, el *Códice Ramírez*, estaba pensada como una historia oficial de los antiguos mexicanos para su difusión en Nueva España. Este manuscrito, sin embargo, no llegó a concluirse. Por razones desconocidas, nunca se añadió la versión en náhuatl ni se iluminaron los bocetos de sus ilustraciones, como se planeaba.<sup>11</sup> La introducción prosigue con un resumen del contenido y la estructura del *Códice Tovar*. Hacemos notar la fundamental importancia de sus hermosas imágenes—donde la silenciosa voz de los *tlacuiloque* habla en sus colores—y tenemos en cuenta la estrecha relación del manuscrito con el *Códice Durán*. Concluimos con la descripción de los criterios editoriales seguidos por nuestros predecesores y la explicación de las convenciones editoriales que hemos seguido nosotros.

## 1. Escribir *historia* en el siglo xvi: en torno al título *Historia mexicana*

Durante el Renacimiento la escritura de la historia no se refería tan solo a la narración de los hechos pasados, sino también a una investigación sistemática de las cosas humanas o naturales, basada en fuentes o testigos confiables, tratando de seguir en lo posible el rigor de la prueba judicial.<sup>12</sup> De acuerdo al

<sup>11</sup> Las ilustraciones del *Códice Ramírez* se incluyen en el presente volumen, comentadas, en el “Apéndice”.

<sup>12</sup> Bauer y Marroquín Arredondo 2019.

sistema de conocimiento europeo de la época, en su mayor parte aristotélico, la historia era, además, un subgénero de la retórica, pues era la única forma narrativa mediante la que se podía buscar, organizar y difundir la verdad de las cosas.<sup>13</sup> Como notan Gianna Pomata y Nancy Siraisi, la historia fue, de hecho, un género prácticamente ubicuo en los modelos de aprendizaje y conocimiento de la modernidad temprana.<sup>14</sup>

En las Indias, la historia y sus diferentes subgéneros fueron los vehículos textuales mediante los cuales se realizó la traducción de conocimiento y saberes indígenas a formatos y categorías epistémicos provenientes del mundo mediterráneo.<sup>15</sup> Para la investigación de las llamadas culturas indias, se creó, incluso, un nuevo género, la *historia moral*, así nombrado por José de Acosta.<sup>16</sup> Esta importancia de la *historia* para la traducción de los saberes amerindios no es comúnmente reconocida. Las historias de Indias son a menudo nombradas como crónicas, a pesar de que en los siglos XVI y XVII estas últimas trataban, en general, de las vidas o acciones de personajes ilustres y no incluían proyectos de investigación de la naturaleza y la cultura. Además, muchas historias de Indias han sufrido abruptos cambios de título. Es común, por ejemplo, nombrar como *Códice Florentino* a la *Historia general de las cosas de Nueva España* de Sahagún, incluso cuando se trata de una edición impresa. En el caso de Tovar, su historia de los mexicas fue inicialmente concebida por las autoridades coloniales como una relación o informe oficial. Sin embargo, como muchos otros escritores de Indias, Tovar compuso, en realidad, una historia: un vasto proyecto de investigación y traducción de las antigüedades, los ritos y las costumbres nahuas.<sup>17</sup>

Para nosotros, nombrar como historia la obra de Tovar ayuda a mostrar la complejidad y amplitud del proyecto de investigación y traducción que la sustenta, la unidad de las tres partes de la obra y la igualdad de las dos partes iniciales del *Códice Tovar* y del *Códice Ramírez*. Nos hemos acogido para ello a la autoridad de José de Acosta y del propio Juan de Tovar. En efecto, al referirse en su carta a las dos primeras partes de la obra, Acosta las nombra, precisamente, como una “historia mexicana” que incluía información acerca “del gobierno, sucesión y ceremonias” de los indios de México. Líneas abajo, en la misma carta,

<sup>13</sup> Los ideales historiográficos del humanismo fueron teorizados por Luis Vives en la primera mitad del siglo XVI. Véase Kohut 2007, 19-21.

<sup>14</sup> Pomata y Siraisi 2005, 4-5. Véanse también Grafton 2005, 53; Kohut 2007, 19-20; Beckjord 2007, 30-36.

<sup>15</sup> Bauer y Marroquín Arredondo 2019.

<sup>16</sup> En el “Proemio al lector” de su *Historia natural y moral*, Acosta escribe que su obra es novedosa “por ser juntamente historia y en parte filosofía, y por ser no sólo de las obras de naturaleza sino también las de libre albedrío, que son los hechos y costumbres de hombres. Por donde me pareció darle nombre de *Historia Natural y Moral de Indias*, abrazando con este intento ambas cosas” (2008, 5). Por “filosofía” se refiere Acosta a las dos grandes ramas de la filosofía de la época: la natural (ciencia) y la moral (ética).

<sup>17</sup> Acerca de la fluidez en la separación genérica entre *relación* e *historia*, véase Mignolo 1981 y 1982.

Acosta escribe también que la obra, en su conjunto, podría considerarse como “relación” o “historia”. Más importante nos parece destacar que el objetivo principal de la carta de Acosta era el de obtener una corroboración creíble de la “autoridad” de la “historia” que le había enviado Tovar desde México. Sin la demostración de esta “autoridad”, escribió Acosta, la obra no podía considerarse propiamente como “historia”. En su respuesta, Tovar se refirió también a su obra como a una historia. Menciona, primero, la alegría que le dio saber que Acosta hubiese gustado de la “historia”. Escribe también que su primera y perdida “historia” fue compuesta con ayuda de unos indios sabios, mientras que su nueva y última “historia” solo contó con la memoria y la obra de Durán. Finalmente, Tovar explica en el “Calendario” —la tercera sección de su obra— que hace ahí mención a deidades que ya habían aparecido en la “historia mexicana”.

## 2. Las primeras historias morales de Nueva España

### *La historia perdida de Andrés de Olmos*

Tras la caída de Tenochtitlan en 1521, hubo una generalizada y barbárica destrucción de los libros o códices del antiguo México, todos ellos considerados diabólicos.<sup>18</sup> Estos libros, los *amoxtli* (‘conjunto de papeles de amate’), que se doblaban y desplegaban a modo de biombo o acordeón, estaban fabricados con las fibras interiores de la corteza macerada del árbol conocido genéricamente como amate<sup>19</sup>, y se conservaban en las *amoxcalli* (‘casas de libros’), situadas en las escuelas, sobre todo en las sacerdotales, así como en los templos y palacios.<sup>20</sup> Existieron diversos tipos de libros entre los nahuas: de astronomía y astrología, de historia o de registros tributarios; todos ellos estaban escritos en un sistema híbrido que combinaba la pictografía, o pintura ideográfica, con signos glíficos que podían representar palabras, pensamientos o sonidos silábicos.<sup>21</sup> Los glifos o logogramas podían ser polivalentes y significar fonética y semánticamente al mismo tiempo.<sup>22</sup> Como es sabido, se trataba, además, de un sistema de escritura gráfica y lectura ligado a la tradición oral y memorística. Los códices históricos, por ejemplo, requerían de la memorización y el comentario oral para ser leídos y declamados correcta y completamente. Solo los sabios formados en las escuelas sacerdotales o *calmécac* estaban capacitados para *declarar* estas pinturas.

<sup>18</sup> León-Portilla 2003, 78-84; Báez 2004, 130-132.

<sup>19</sup> Distintas especies de *ficus*.

<sup>20</sup> León-Portilla 1996, 27; 2003, 13 y 21.

<sup>21</sup> Davletshin 2021, 43-93.

<sup>22</sup> León-Portilla 1996, 11-13; Whittaker 2021, 9-11 y 21-29.



Por aquellos años, la trágica despoblación de las islas del Caribe había vuelto a la corte de Carlos V receptiva a las ideas humanistas de los dominicos de La Española, entre ellos Bartolomé de las Casas y el obispo de Santo Domingo, Sebastián Ramírez de Fuenleal. Este último, un humanista graduado en derecho civil y canónico en el Colegio Mayor de Santa Cruz, en Valladolid, sería nombrado presidente de la Audiencia de México en 1531.<sup>25</sup>

Impresionado por la cultura local, Ramírez de Fuenleal le ordenó en 1533 al franciscano Andrés de Olmos –al igual que él, antiguo estudiante de leyes y cánones en la Universidad de Valladolid– que estudiara y describiera la religión y los ritos mexicanos.<sup>26</sup> Olmos compuso como resultado de esta encomienda un *Tratado de antigüedades mexicanas* (ca. 1533-1539), hoy desaparecido. De acuerdo a Georges Baudot, se trataba de un estudio de la religión, la historia y la organización social de los mexicas, acompañado de diversas pinturas o ilustraciones. De esta obra solo sobrevive, presumiblemente, su primera parte, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, terminada en 1536 y enfocada en la cosmogonía, aunque incluye también un breve apartado acerca de la migración mexicana desde Aztlán.<sup>27</sup>

Nos interesa destacar que el trabajo de Olmos establece un método de trabajo que se volvería recurrente en la Nueva España para la elaboración de las historias morales patrocinadas por las autoridades del reino. Andrés de Olmos y los estudiantes del Colegio de San José de los Naturales, la escuela fundada por Pedro de Gante en Texcoco en 1523, desarrollaron cuestionarios relativos a diferentes temas, estableciendo vínculos entre las categorías religiosas y epistémicas de ambas civilizaciones. Entrevistaron a sabios nahuas, mandaron pintar códices, hicieron que estos fuesen declarados y transcritos en náhuatl utilizando el alfabeto latino, los cotejaron y sintetizaron en textos, también en náhuatl transliterado e ilustrados por *tlacuiloque* al servicio del proyecto, para ser finalmente retraducidos al castellano. Como el mismo Olmos explica, para su trabajo se valió de “los caracteres y escrituras de que usan”, de las narraciones “de los viejos, y de los que en tiempo de su infidelidad eran sacerdotes”, así como de los testimonios de “los señores y principales, a quienes se enseñaba la ley y criaba en los templos”.<sup>28</sup> Para asegurarse de la veracidad de sus fuentes, Olmos trabajó con sabios de cinco antiguas ciudades nahuas: Tlatelolco, Huejotzingo, Cholula, Tepeaca y Tlamanalco, recabando testimonios orales junto con nuevos y antiguos textos pictográficos.<sup>29</sup>

<sup>25</sup> León-Portilla 1969; Marroquín Arredondo 2014b.

<sup>26</sup> Véase Mendieta 1980, 35.

<sup>27</sup> El manuscrito de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* se conserva en la Biblioteca Nettie Lee Benson de la Universidad de Texas en Austin. Fue publicado en 1882 por Joaquín García Icazbalceta en los *Anales del Museo Nacional de México*. Véanse Baudot 1995, 216-217; Marroquín Arredondo 2014b.

<sup>28</sup> García Icazbalceta 1941, 3: 210.

<sup>29</sup> Baudot 1995, 131-135.

Enfrentado a la riqueza cultural del antiguo México, Fuenleal apoyó el proyecto franciscano de crear un colegio de altos estudios para los jóvenes de la antigua nobleza nahua. El proyecto fue continuado y culminado por el sucesor de Fuenleal, el virrey Antonio de Mendoza. Durante su regencia, en enero de 1536, se inauguró el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco.<sup>30</sup> En sus aulas estudiaron los humanistas nahuas que, junto con uno de sus profesores, el historiador franciscano Bernardino de Sahagún, trabajarían durante más de treinta años en la redacción e ilustración de una historia enciclopédica y bilingüe, náhuatl-español, de la civilización nahua.

### *La Historia general de las cosas de Nueva España*

Antiguo estudiante de Teología de la Universidad de Salamanca, Bernardino de Sahagún llegó a Nueva España en 1529. Pronto se familiarizó con los estudios de traducción llevados a cabo por Andrés de Olmos y por otro franciscano, Toribio de Benavente, quien prefería ser llamado Motolinía ('el pobrecito'). Durante el provincialato de este último, Sahagún fue comisionado para la elaboración de un calepino o diccionario enciclopédico del náhuatl. Dio inicio en 1547 a una recopilación y traducción de diversos saberes nahuas en el pueblo de Tepepulco, parte del antiguo reino de los acolhuas, cuya capital, Texcoco, era la ciudad nahua de más refinada cultura a inicios del siglo xvi. Trabajaron con Sahagún al menos cuatro humanistas nahuas de Santa Cruz de Tlatelolco y un número indeterminado de *tlacuiloque*.<sup>31</sup> Llevaban consigo una serie de cuestionarios a partir de los cuales interrogaron y dialogaron, durante dos años, con diez o doce sabios nahuas o *tlamatine*.<sup>32</sup> Los textos en clave pictográfica que los letrados de Santa Cruz transcribieron al náhuatl se conservan en los llamados *Primeros memoriales*, hoy localizados en la Real Biblioteca de Palacio, en Madrid.

Sahagún y su equipo de trabajo llevaron a cabo una segunda traducción de diversos saberes nahuas en 1557. El entonces provincial de la orden, Francisco de Toral, le ordenó a fray Bernardino que investigara lo que le pareciese útil "para la doctrina, cultura y manutención de la cristiandad" de los naturales de Nueva España.<sup>33</sup> El equipo de Sahagún realizó otra serie de entrevistas a ocho o diez ancianos y a un número indeterminado de especialistas en diversos oficios, todos ellos provenientes de Tlatelolco, la ciudad hermana de Tenochtitlan. Los manuscritos provenientes de esta segunda investigación son hoy

<sup>30</sup> Véase Mathes 1982.

<sup>31</sup> Los nombres de los cuatro estudiantes de Tlatelolco son Antonio Valeriano, Alonso Begerano, Martín Jacobita y Andrés Leonardo. Magaloni Kerpel ha contado la participación de al menos veintidós *tlacuiloque* en el *Códice Florentino* (2014, 2-3).

<sup>32</sup> López Austin 2011.

<sup>33</sup> Sahagún 2023 [Libro II, Prólogo, f. 1v].

llamados *Códices matritenses* y se encuentran en la Biblioteca de la Real Academia de Historia, en Madrid.<sup>34</sup> De vuelta en el Colegio de Santa Cruz se comparó y resumió la información de Tepepulco y Tlatelolco. Alrededor de 1565, Sahagún fue trasladado al convento Grande de San Francisco, en la ciudad de México, donde coordinó la escritura de una versión en limpio de doce libros en náhuatl, bella y estratégicamente iluminados por *tlacuiloque*.<sup>35</sup> En una columna paralela, el propio Sahagún escribió una paráfrasis o traducción libre del texto original náhuatl al español. Los cuatro primeros libros describen los dioses, las fiestas y el calendario; los siguientes cinco tratan de lo que hoy llamaríamos literatura; en los libros Nueve, Diez y Once, Sahagún lista las actividades económicas, cataloga los oficios y transcribe conocimientos naturalistas y medicinales; el último libro narra una versión mexicana de la guerra con los españoles. Forman en su conjunto el manuscrito de la célebre *Historia general de las cosas de Nueva España*, terminado en 1577 y hoy mejor conocido como el *Códice Florentino*, al estar preservado en la Biblioteca Medicea Laurenziana (véase la figura 2).<sup>36</sup>



Figura 2. *Códice Florentino*, Libro II, f. 29v, detalle.<sup>37</sup> Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, ms Med. Palat. 218. Por concesión del Ministerio de Cultura.

<sup>34</sup> Se puede consultar la versión digitalizada en internet (véase Sahagún 1558-1585).

<sup>35</sup> Magaloni Kerpel 2014, 1-18.

<sup>36</sup> Hay ahora disponible una magnífica edición digital de este códice, en acceso abierto (Sahagún 2023). Sobre el trabajo de Sahagún, véanse Bustamante García 1990 y 1993; López Austin 2011; Wolf y Connors 2011; Magaloni Kerpel 2014.

<sup>37</sup> Ilustración de la celebración de la fiesta de Huey Tozoztli ('la gran vigilia'). La deidad representada es Chicomecóatl ('siete serpientes'), diosa del maíz, recibiendo ofrendas.